

Estar completamente inmersos en la vida de resurrección de Cristo

Lectura bíblica: Jn. 11:25; 2 Co. 1:9; 4:10-12, 14; Mt. 16:18; Ef. 1:19-23; Nm. 17:8

Día 1

I. En el cristianismo de hoy, la mayoría de obras son de índole natural y se realizan en función de la vida natural, y no en función de la vida de resurrección de Cristo (1 Co. 2:14; Jn. 11:25; 2 Co. 1:9; 4:12, 14):

- A. Los cristianos, en la mayoría de los casos, no laboran en resurrección, sino en función de su vida natural, la cual pertenece a la vieja creación.
- B. “El Señor condena el cristianismo debido a que éste se ha convertido en una religión que depende de la fuerza y capacidad naturales del hombre; en tales circunstancias no hay oportunidad para que el elemento divino se desarrolle” (*Basic Lessons on Service*, pág. 153).

II. La iglesia como Cuerpo de Cristo está completamente en resurrección (1 P. 1:3; Ef. 2:6; Mt. 16:18; cfr. Gn. 2:21-24):

- A. La iglesia es una nueva creación en la resurrección de Cristo y fue creada por el Cristo resucitado (Gá. 6:15; He. 2:10-12).
- B. “A los ojos de Dios, la iglesia es una entidad capaz de prevalecer sobre la muerte. Las puertas del Hades se abren amenazantes contra la iglesia, pero no pueden prevalecer contra ella ni pueden retenerla; por ende, la naturaleza misma de la iglesia es la resurrección” (*The Orthodoxy of the Church*, págs. 21-22).
- C. El candelero de oro, el cual tipifica a la iglesia como Cuerpo de Cristo, representa a Cristo como la vida de resurrección, que crece, echa ramas, retoña y florece a fin de que la luz resplandezca (Éx. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12).

Día 2

III. Para experimentar la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar completamente inmersos

en la vida de resurrección de Cristo (Jn. 11:25; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9):

- A. Si permanecemos en nuestra vida natural y en la vieja creación, no somos el Cuerpo; sólo al estar en la nueva creación, la cual germinó mediante la vida de resurrección de Cristo, somos el Cuerpo (5:17; Ef. 1:19-23).
- B. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, es decir, en el Espíritu, en el Cristo *pneumático* y en el Dios consumado (Jn. 7:39; 2 Co. 3:17; Mt. 28:19).
- C. La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante (Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45).
- D. Cualquier labor que no está en resurrección, no la respaldará el Espíritu vivificante; el Espíritu reconoce únicamente lo que está en resurrección (vs. 45, 58).
- E. El principio subyacente a la resurrección es que la vida natural sea aniquilada y que la vida divina surja en su lugar, reemplazándola (2 Co. 1:9).
- F. Cuando vivimos por la vida divina que mora en nosotros y no por nuestra vida natural, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo (Fil. 3:10-11).
- G. Todo lo que digamos, hagamos y seamos en la vida de iglesia, debe estar en resurrección.

Día 3

y

Día 4

IV. Nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales tienen que pasar por la cruz para llegar a ser útiles en resurrección (vs. 10-11):

- A. La fuerza y capacidad naturales del hombre carecen del elemento divino; actúan por su propia cuenta y no conforme a la voluntad de Dios; buscan su propia gloria y procuran satisfacer sus propios deseos.
- B. Es necesario que nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales sean trasladadas a la esfera de la resurrección mediante la operación de la cruz (vs. 10-11).
- C. En la esfera de la resurrección, algo del elemento divino es forjado en nuestra capacidad humana; por ende, aquella capacidad que ha pasado por la cruz, está llena de Dios.

Día 5

V. En nuestro servicio al Señor tenemos que rechazar nuestro entusiasmo natural y ejercer control sobre nuestro afecto natural (Lv. 10:1-11; Mt. 10:37-39):

- A. Debemos ser fervientes en espíritu con el fuego de la vida de Dios (Ro. 12:11; Lc. 12:49-50).
- B. No debemos ejercer nuestro servicio con fuego extraño, el cual representa el entusiasmo natural que no ha pasado por la cruz ni está en resurrección (Éx. 3:2; Lv. 10:1):
 - 1. Ofrecer fuego extraño mientras uno ejerce su servicio sacerdotal, lo cual es un pecado de presunción, hará que uno sufra muerte delante de Dios (9:24; 10:1-2).
 - 2. Nadab y Abiú no fueron juzgados por haber hecho algo que no estaba dedicado a Dios, sino porque actuaron conforme a la vida natural al hacer algo para Dios de una manera natural (vs. 1-2).
 - 3. Al ejercer nuestro servicio sacerdotal, debemos rechazar nuestro entusiasmo natural y ejercer control sobre nuestro afecto natural (vs. 6-9; Mt. 10:37-39).
 - 4. Todos nosotros debemos aprender a no tocar las cosas santas de Dios movidos por nuestra vida natural; debemos aplicar la cruz a todo lo que sea natural en nosotros.

VI. El resultado de ser conformados al molde de la muerte de Cristo es que podemos llegar a la superresurrección de entre los muertos (Fil. 3:11):

- A. Llegar a la superresurrección implica que nuestro ser entero ha sido resucitado mediante un proceso gradual y continuo (1 Ts. 5:23).
- B. La superresurrección es un proceso de resurrección que nos traslada de la vieja creación a la nueva creación (2 Co. 5:17; Gá. 6:15-16).
- C. Es por el poder de la resurrección de Cristo que nosotros, los que amamos a Cristo, elegimos tomar la cruz al negarnos a nosotros mismos (Cnt. 2:8-13; Mt. 16:24).

- D. Es por el poder de la resurrección de Cristo que podemos ser uno con la cruz de Cristo, como uno que se oculta en las grietas de la peña, en lo escondido de escarpados parajes (Cnt. 2:14).

Día 6

VII. La vara que reverdeció significa que, en la resurrección de Cristo, lo hemos experimentado como Aquel que nos hace aceptos ante Dios y nos inviste de autoridad para el ministerio que Dios nos ha dado (Nm. 17:8):

- A. La vara que reverdeció, floreció y produjo fruto, representa la vida de resurrección de Cristo.
- B. Nuestra autoridad depende de que hayamos pasado por la muerte y la resurrección; no hay nada en nosotros mismos que nos haga ser una autoridad espiritual (2 Co. 1:9; 4:10-12; 10:8; 13:10).
- C. La resurrección significa desechar lo que somos y confiar únicamente en lo que Dios es (1:9; 4:14).
- D. Aquello que pase por la muerte y, aún así, permanece, es la resurrección (Fil. 3:11):
 - 1. La resurrección es algo que ha pasado por la muerte y ha trascendido la esfera natural.
 - 2. La resurrección es un principio eterno que rige nuestro servicio a Dios.
- E. Entre el pueblo de Dios, el liderazgo debe ser Cristo mismo como la vida de resurrección que reverdece, florece y produce almendras para alimentar al pueblo de Dios (Nm. 17:8).

Alimento matutino

Gn. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo 2:21-22 sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Ef. Y juntamente con El nos resucitó, y asimismo nos 2:6 hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

La iglesia no es otra cosa que un producto puro proveniente de Cristo. Esto está tipificado por Eva en el libro de Génesis. Eva fue el producto pleno, completo y puro de Adán (Gn. 2:21-24). En Eva no había otro elemento que el de Adán. Aparte del elemento de Adán, no había ningún otro elemento en Eva. Todo lo que había en Eva y todo lo que Eva era, consistía en Adán. Eva era una total reproducción de Adán. Adán y Eva son tipos de Cristo y la iglesia (Ef. 5:30-32; Gn. 2:22-24). La iglesia debe tener solamente un elemento constitutivo: el elemento de Cristo. Aparte del elemento de Cristo, en la iglesia no debe haber ningún otro elemento. Tal visión nos debe llevar a lamentarnos por la situación actual. En el cristianismo de hoy existe muy poco del elemento de Cristo. Antes bien, hay muchos otros elementos aparte de Cristo. En cambio, en el recobro del Señor, la iglesia debe ser el elemento puro de Cristo. Cualquier cosa ajena a Cristo no es la iglesia. (*Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery*, págs. 38-39)

Lectura para hoy

Después de que Cristo le dio fin a toda la vieja creación mediante Su muerte todo-inclusiva, la iglesia fue producida en resurrección (1 P. 1:3; Ef. 2:6). La iglesia es una entidad que existe absolutamente en resurrección; no es natural ni pertenece a la vieja creación. La iglesia es una nueva creación creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado. Debemos recibir esta visión. Además de ver que la iglesia fue producida en la

resurrección de Cristo, también debemos ver en qué lugar está la iglesia. La iglesia hoy está en Cristo, en ascensión. Efesios 2:6 nos dice que la iglesia ha resucitado juntamente con Cristo y que está sentada en los lugares celestiales con Cristo. Por tanto, la iglesia está constituida pura y completamente del elemento de Cristo, se halla por completo en la esfera de la resurrección y permanece absolutamente en los lugares celestiales juntamente con Cristo ... Podemos decir que hoy la iglesia es “Crística”, “resurreccional” y celestial. Estos tres adjetivos describen el hecho presentado por la Biblia.

Debemos ver la iglesia en su esencia, su función y su práctica. Esta visión nos gobernará y descartará todo elemento diferente. Todo elemento natural, carnal y ambicioso será eliminado por esta visión. Bajo esta visión no nos atreveremos a ejercitar nada que provenga de nuestro hombre natural. La visión nos paralizará con respecto a ello. La mayoría de los cristianos sabe que la iglesia está constituida y compuesta por todos los creyentes de Cristo. Sin embargo, por la misericordia del Señor, lo que hemos visto en este mensaje es una visión más elevada de la iglesia. Hemos visto que Eva, como esposa de Adán, es un tipo de la iglesia como esposa de Cristo. Tal como Eva fue un producto puro que provino de Adán, así también la iglesia debe ser un producto puro proveniente de Cristo. Tal vez algunos se pregunten cómo es que la iglesia puede ser ahora como Eva, un producto puro que provenga de Cristo. Es por eso que necesitamos tener esta visión. Al poseer la visión, ciertamente seremos Eva; pero sin la visión, nos parecerá muy difícil ser Eva. Todo aquello que es ajeno al elemento puro de Cristo, es descartado por esta visión. Es por eso que debemos sacudirnos de la influencia de la enseñanza tradicional. Necesitamos la visión de que la iglesia está en resurrección, en Cristo y en los lugares celestiales, y cuando tenemos tal visión, ésta descartará cualquier cosa que sea diferente de Cristo, de la resurrección y de los lugares celestiales. (*Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery*, págs. 37-38, 41)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery, cap. 3; The Orthodoxy of the Church, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación 5:17 es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Ef. Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para 1:19-23 con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

El Cuerpo es producto del Cristo encarnado, crucificado, resucitado, ascendido, quien descendió a la iglesia. En nuestra vida natural, no somos aptos para formar parte del Cuerpo; sólo somos buenos para que se nos ponga fin y se nos sepulse, a fin de que seamos resucitados. Por naturaleza, ni siquiera nuestro espíritu es útil para formar parte de Cristo. Antes de que Cristo fuera crucificado y de que resucitara, no existía el Cuerpo. Él tenía muchos seguidores, mas no el Cuerpo. El Cristo encarnado no podía producir el Cuerpo; Él tenía que ser crucificado para eliminar la carne, el hombre natural y la vieja creación en su totalidad. Después de acabar con todo esto por medio de Su crucifixión, Cristo entró en resurrección para hacer germinar algo nuevo. Por consiguiente, el Cuerpo llegó a existir después de la resurrección de Cristo. En nuestra vida natural y en la vieja creación no somos el Cuerpo; pero sí lo somos en la nueva creación que fue germinada por la vida de resurrección de Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 162-163)

Lectura para hoy

En el día de Pentecostés, el Cristo crucificado, resucitado y ascendido, quien fue hecho Cabeza sobre todas las cosas,

comenzó a transmitirle a la iglesia todo lo que Él llevó a cabo, logró y obtuvo. Desde ese día, esta transmisión no ha cesado, lo cual indica que ella tiene un comienzo, mas no un final. Después de todos los maravillosos pasos que dio el Dios Triuno, tales como la creación, la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, Él fue dado a la iglesia con todos Sus logros. Así que, la iglesia, el Cuerpo, es una entidad que existe totalmente en resurrección y ascensión, donde tanto los elementos naturales como la vieja creación quedan eliminados. El Cuerpo, un organismo en resurrección y en ascensión, existe completamente en la nueva creación y no tiene nada que ver con la vieja creación. Si alguien todavía vive conforme al viejo hombre, al hombre natural o a la carne, no forma parte del Cuerpo. Cada parte del Cuerpo pertenece a la nueva creación. Muchos de los que hablan acerca del Cuerpo y del ministerio del Cuerpo son personas naturales y carnales; no viven en resurrección. Es necesario que todos entendamos que el Cuerpo llegó a existir cuando Cristo ascendió. Habiendo ascendido a la diestra de Dios, Él transmite Sus logros a la iglesia ininterrumpidamente. Así llega a existir la iglesia.

Hemos visto que el Cuerpo de Cristo no existía antes de la crucifixión de Cristo, sino que se produjo después de la ascensión, cuando algo del Cristo ascendido se infundió en los creyentes. Esto indica que la transmisión del Cristo ascendido produce el Cuerpo. Todo lo que hablemos en la vida de iglesia, en el ministerio o en la comunión, debe ser fruto de esta transmisión. Si lo que expresamos proviene de dicha transmisión, proviene del Cuerpo; de lo contrario, proviene de otra fuente. En el Cuerpo no hay nada natural, nada de la carne, nada de la vieja creación. Todos debemos tener esta visión. Debemos leer estos versículos una y otra vez hasta que la luz resplandezca sobre nosotros ... ¡Alabado sea el Señor porque en la vida de iglesia se lleva a cabo la transmisión celestial en todos nosotros! (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 163-165)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 18; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 3; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 61

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte, si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

En esta lección debemos ver que al servir en la iglesia, debemos rechazar nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales, ya sean innatas o aprendidas. En cuanto al servicio orgánico en la iglesia, o el servicio conforme a la vida divina, toda fuerza o capacidad naturales que poseamos, no resulta de ningún beneficio.

Todo lo que es natural en nosotros carece del elemento divino, lo cual es especialmente cierto con respecto a nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales. Valernos de nuestra propia fuerza y capacidad va en contra del principio básico que rige a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, porque la iglesia como Cuerpo de Cristo es una entidad compuesta de lo humano mezclado con lo divino. Así pues, por ser el nuevo hombre, la iglesia debe estar llena del elemento divino. El Señor condena el cristianismo actual porque éste se ha convertido en una religión que depende de la fuerza y de la capacidad naturales del hombre. Allí no se desarrolla el elemento divino. Pero la iglesia genuina es una entidad compuesta del elemento divino mezclado con lo humano. Debemos aprender esta lección básica e infundir la misma en todos los santos que participan en el servicio de la iglesia. (*Basic Lessons on Service*, págs. 153-154)

Lectura para hoy

Cuando laboramos dependiendo de nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales, tenemos por meta buscar nuestra propia gloria y satisfacer nuestros deseos personales. Pero si poseemos esta visión, ella aniquilará nuestros motivos impuros y nuestra tendencia a buscar nuestro propio beneficio. De hecho, al participar en la obra del Señor, no debemos abrigar deseos personales, fijarnos en nuestras propias metas, ni buscar nuestra propia gloria con miras a lograr alguna jactancia personal. Todo cuanto hacemos debería ser llevado a cabo simplemente porque el Señor nos dirige a hacerlo, y no porque tengamos que cumplir con nuestra propia agenda a fin de alcanzar la meta que nos hemos fijado. Esto es erróneo. Nuestra meta tiene que ser la misma meta que el Señor tenga.

Es necesario que nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales pasen por la obra de la cruz. De hecho, ni siquiera juzgar y vencer nuestro pecado es tan difícil como clavar en la cruz nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales. Esta lección, la de aprender a vencer sobre nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales, es una lección mucho más subjetiva que la de resolver el problema de nuestro pecado. En cierto sentido, nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales equivalen, en su conjunto, a nuestro “yo”, es decir, a nuestra propia constitución intrínseca. Aún más, nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales son la corporificación misma de nuestro “yo”. Por ello, después de una lección con respecto a negar el “yo”, necesitamos otra lección en cuanto a rechazar nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales al llevarlas a la cruz.

Nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales llegan a ser útiles al ser crucificadas, pues al ser crucificadas, entran en resurrección. Por ejemplo, algunos hermanos se valen de su elocuencia natural para hablar para el Señor, mientras que otros lo hacen con una elocuencia que ha pasado por la cruz. Dicha elocuencia está en resurrección. Aquellos que no tienen mucha experiencia tal vez se pregunten cuál es la diferencia entre la elocuencia natural y la elocuencia que está en resurrección. Esto es muy difícil de explicar, pero se puede discernir fácilmente si uno tiene la experiencia. Solamente aquellos que tienen tal experiencia pueden discernir entre la fuerza y la capacidad naturales que no han sido transformadas, y la fuerza y la capacidad naturales que están en resurrección por haber sido crucificadas.

En la resurrección, el elemento divino ha sido forjado en nuestra fuerza y capacidad propia. El elemento divino incluso se forja en nuestra elocuencia. Cuando hablamos para el Señor debemos permitir que nuestra elocuencia sea tratada por la cruz. La cruz siempre forja el elemento divino, es decir, a Dios mismo, en aquella persona que pasa por la cruz. Si su elocuencia no ha sido crucificada, ésta es una elocuencia meramente natural, que carece de todo elemento divino; pero si su elocuencia ha sido tratada por la cruz, dicha elocuencia está en resurrección y está imbuida del elemento divino. Dios no está en la elocuencia natural, pero la elocuencia que ha sido crucificada, está en resurrección y está llena de Dios. Después que nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales son crucificadas, éstas llegan a ser muy útiles en el servicio al Señor, pues están en resurrección. (*Basic Lessons on Service*, págs. 155-156)

Lectura adicional: Basic Lessons on Service, lecciones 14, 20; *La economía de Dios*, caps. 13-15; *La experiencia de vida*, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

4:10-11 Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

En tipología, muchas personas fueron usadas temporalmente por Dios según sus capacidades y virtudes naturales, a fin de representar algo espiritual. Vemos un ejemplo de esto en la persona de Nehemías y en su dinamismo, que era una virtud de su conducta humana ... [Sin embargo], en el cumplimiento en el Nuevo Testamento, todas las virtudes y capacidades naturales deben ser llevadas a la cruz, o sea, deben ser crucificadas y anuladas.

Muchos pensamos que llevar algo a la cruz implica eliminarlo. En cierto sentido, esto es correcto. Sin embargo, de acuerdo con el verdadero significado de la cruz de Cristo, la cruz no significa meramente darle fin a algo, sino más bien significa anular lo natural a fin de que éste resurja en resurrección. La cruz de Cristo le da muerte a todas las cosas naturales y las sepulta, pero la Biblia enseña que después de la sepultura viene la resurrección. Por tanto, la sepultura es simplemente el umbral de la resurrección. Todo lo que es sepultado, resucitará. Según Juan 12:24, un grano de trigo cae en la tierra, muere y queda solo, pero ése no es su fin, pues después de que ha sido sepultado, algo brota en resurrección. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 12-13)

Lectura para hoy

Cuando Dios nos creó, nos concedió ciertas virtudes y capacidades como parte de nuestra constitución natural. Mateo 25:15 dice que los “talentos” son dados conforme a nuestra “propia capacidad”, es decir, nuestra capacidad natural, la cual se compone de lo que somos como seres creados por Dios y de nuestro aprendizaje. Esta capacidad debe ser anulada en la cruz y luego introducida en la resurrección.

Si nuestra capacidad, nuestras habilidades y nuestras virtudes naturales no son anuladas, nos causarán muchos problemas y originarán errores graves. Pero si permitimos que ellas sean puestas en la cruz y mueran, ciertamente resucitaremos juntamente con ellas, y en resurrección, nuestra capacidad, habilidades y virtudes serán de mayor utilidad de lo que eran en su estado natural. Estos talentos todavía nos pertenecerán, pero por haber pasado por la muerte y la sepultura, estarán en resurrección. Esto significa que nosotros mismos, con nuestra capacidad, habilidades y virtudes, habremos entrado en resurrección. Ciertamente seguiremos existiendo, pero nosotros, juntamente con nuestra capacidad natural, habremos sido introducidos en la resurrección.

Éste es un principio muy importante, pues nos permite interpretar los tipos y su cumplimiento. Si no aplicamos este principio, toda nuestra capacidad, habilidades y virtudes naturales que no hayan pasado por la crucifixión, serán como “fieras” entre nosotros.

Ésta ha sido la situación con muchas personas capaces que entraron en el recobro y que se quedaron por algún tiempo. Ellas se dieron cuenta de que en el recobro no había ninguna oportunidad para usar su capacidad natural. Finalmente, abandonaron el recobro y establecieron una obra aparte según sus propios intereses. No estaban dispuestas a aceptar la crucifixión y la sepultura, lo cual les hubiera permitido entrar en la resurrección. No quisieron tomar la cruz.

Dios necesita personas preparadas. Por ejemplo, Él necesitó a alguien como Moisés, quien fue “enseñado ... en toda la sabiduría de los egipcios” (Hch. 7:22). Si Moisés no hubiera sido una persona preparada, Dios no habría podido usarlo para dar la ley. Sin embargo, no debemos confiar en nuestra sabiduría ni educación naturales. Es muy riesgoso poner nuestra confianza en estas cosas. Por el contrario, debemos ser uno con Dios, y si lo somos, pondremos nuestra sabiduría y educación naturales en la cruz. Cuanto más hagamos esto, más estaremos en resurrección. El hecho de sembrar la “semilla” de nuestra capacidad natural en la tierra, nunca será una pérdida. Por un lado, cuando sembramos una semilla, la perdemos temporalmente, pero finalmente obtenemos una cosecha en resurrección. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 14-15)

Lectura adicional: Estudio-vida de Nehemías, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí. El que halla la vida de su alma, la perderá; y el que la pierde por causa de Mí, la hallará.

Ro. En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, 12:11 sirviendo al Señor.

Levítico 16:12 dice que el incienso debía ser quemado delante del Señor con el fuego procedente del altar del holocausto ... El altar del holocausto se usaba para los sacrificios, y el altar del incienso se usaba para el incienso; pero el fuego establecía un vínculo entre ambos altares.

El fuego procedente del altar del holocausto incinera toda cosa natural y negativa que sea presentada delante de Dios; lo convierte todo en cenizas. Para que algo pueda ascender a Dios, primero deberá ser consumido por el fuego divino en el altar. Todo cuanto haya sido puesto en el altar y haya sido consumido por el fuego divino, es aceptado por Dios. Por consiguiente, a fin de quemar el incienso delante de Dios en el altar del incienso, se hace necesario el fuego que procede de Dios. Este fuego divino, el cual consume todo lo natural y negativo, es necesario para efectuar nuestro servicio.

El fuego extraño representa el entusiasmo natural (Lv. 10:1) que no ha pasado por la cruz ni está en resurrección. Al tocar este tema debemos recalcar y exponer en detalle qué significa para nosotros que nuestro entusiasmo sea crucificado a fin de que podamos servir al Señor. Para estar en resurrección, tenemos que ser crucificados. Nuestro fervor natural no debe intervenir en tal servicio. Independientemente de que sea bueno o malo, puro o impuro, tal fervor sigue siendo natural. (*Basic Lessons on Service*, págs. 116-117)

Lectura para hoy

En el servicio sacerdotal, el fuego extraño es causante de muerte en la presencia de Dios. Levítico 10:1 y 2 dice: “Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que El no les había mandado. Y salió fuego de delante de Jehová y los consumió, y murieron delante de Jehová”. Posiblemente los hijos de Aarón hicieron esto de buen corazón,

con buenas intenciones; sin embargo, fueron incinerados y murieron. El haber ofrecido fuego extraño les ocasionó la muerte a estos dos sacerdotes delante de Dios.

Debemos decirles a los santos que hoy nosotros somos sacerdotes. Como sacerdotes, debemos tener cuidado en cuanto a lo que le ofrecemos a Dios. Cuando le ofrecemos algo a Dios posiblemente lo hagamos de buen corazón y con buenas intenciones, pero si ofrecemos algo incorrecto, eso nos puede causar la muerte. Aparentemente, ofrecer algo incorrecto no es algo extremadamente pecaminoso, pero para Dios esto es algo muy grave. Esta clase de muerte se aplica, principalmente, en el sentido espiritual. Siempre que servimos al Señor con cierto entusiasmo natural, acarreamos muerte que afecta a nuestro espíritu. Es decir, que cuando servimos así, servimos al Señor de una manera que es natural, y todo servicio natural acarrea muerte a nuestro espíritu.

En la actualidad muchos cristianos sirven con cierto fervor natural, con un entusiasmo natural que no ha pasado por la cruz ni está en resurrección. En el pasado hemos visto en la iglesia a personas muy capaces que servían fervorosamente al Señor y que, gradualmente, cuanto más servían, más muerte le producían a otros y, especialmente, a sí mismas. Ellas mismas causaban la muerte a su espíritu mediante su servicio, hasta que finalmente dejaban de servir y perdían el sacerdocio. Éste es el verdadero significado de la muerte causada al ofrecer fuego extraño.

Debemos hacer hincapié en que todos necesitamos servir, desempeñar nuestra función y hacer uso de nuestro talento, nuestro don. No obstante, debemos tener mucho cuidado a fin de no servir de una manera natural, ni con nuestro fervor natural. El Señor desea que seamos fervientes en espíritu, que no estemos tibios ni fríos. Debemos ser fervientes en espíritu, pero no fervientes en nuestra vida natural. En Romanos 12:11 Pablo nos dice que seamos “fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. Si somos fervientes en nuestra vida natural, eso para Dios constituye fuego extraño y nos acarrea muerte. (*Basic Lessons on Service*, págs. 117-118)

Lectura adicional: Basic Lessons on Service, lección 14; *Words of Life from the 1998 Full-time Training*, cap. 4; *Estudio de cristalización de Cantar de Cantares*, mensaje 6; *Life-study of Leviticus*, mensaje 33

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Nm. Y aconteció que el día siguiente vino Moisés a la tienda 17:8 del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado botones, y había producido flores, y almendras maduras.

2 Co. De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de 1:9 muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

La vara representa la posición humana, mientras que el florecimiento de la misma denota la vida de resurrección. En cuanto a posición, los doce líderes de las doce tribus estaban en el liderazgo. Aarón era el representante de la tribu de Leví; su posición no era diferente a la de los demás, en cuanto a representar a su propia tribu. Aarón no podía basarse en su posición para servir a Dios, porque su posición era igual a la de todos los demás. De hecho, ésa fue la razón por la cual las otras tribus se opusieron a su liderazgo. Pero, ¿qué hizo Dios al respecto? Ordenó que se pusieran doce varas delante del arca en el tabernáculo de reunión, toda una noche; y la vara de aquel a quien Dios escogiera, reverdecería, lo cual alude a la resurrección. La resurrección es la única señal que Dios reconoce. Él sólo reconoce como siervos Suyos a aquellos que han pasado por la muerte y la resurrección. Por lo tanto, la señal del ministerio es la resurrección. Nadie puede basar su servicio a Dios en la posición que ostenta, sino en la elección de Dios. Una vez que Dios hizo que la vara de Aarón reverdeciera, floreciera y echara fruto, las tribus vieron esto y no tuvieron nada que decir.

La autoridad no es algo por lo cual uno tenga que pelear, ya que es establecida por Dios. No tiene nada que ver con nuestra posición como líderes. La autoridad que uno tenga depende de si ha pasado o no por la muerte y la resurrección. No hay nada en nosotros mismos que nos designe como autoridad espiritual. (Watchman Nee, *La autoridad y la sumisión*, págs. 145-146)

Lectura para hoy

¿Qué es la resurrección? La resurrección es todo aquello que no proviene de nuestro ser natural, ni de nosotros mismos ni se basa en nuestra capacidad. La resurrección se refiere a lo que está más allá

de nuestro alcance, lo que no podemos hacer por nosotros mismos. A cualquier vara le podemos tallar algunas flores o pintarla de colores, pero nadie puede hacerla florecer ... La resurrección implica que uno no puede hacer nada por sí mismo, sino sólo por medio de Dios. La resurrección significa que uno desecha lo que uno es y que confía solamente en lo que Dios es ... Si pensamos aunque sea por un momento que somos diferentes de los demás, eso sería una terrible necedad. Incluso si hubiera algo diferente en nosotros, eso sería obra de Dios, y no nuestra. La resurrección indica que todo proviene de Dios.

El principio de todo servicio yace en la vara que reverdeció. Dios devolvió las once varas a los líderes, pero guardó la vara de Aarón dentro del arca como un memorial eterno. Esto significa que la resurrección es un principio eterno en nuestro servicio a Dios. El siervo del Señor es el que ha muerto y resucitado ... Todos los servicios ofrecidos al Señor deben pasar por la muerte y la resurrección a fin de que sean aceptables delante de Dios. La resurrección significa que todo proviene de Dios y no de nosotros; significa que sólo Dios es poderoso para hacerlo y no nosotros. La resurrección significa que todo es hecho por Dios y no por nosotros. Aquellos que tienen un alto concepto de sí mismos no conocen el significado de la resurrección. Nadie debe equivocarse y pensar que puede hacer algo por sí mismo ... Todo aquel que conoce la resurrección ha perdido toda esperanza en sí mismo, y está consciente de que no puede hacer nada por su propio esfuerzo. Mientras permanezca nuestra fuerza natural, no habrá lugar para que el poder de la resurrección se manifieste ... Todo lo que nosotros podamos hacer pertenece a la esfera natural, pero lo que es imposible para nosotros, pertenece a la esfera de la resurrección.

Siempre que expresamos la vida natural, somos iguales a cualquier otra persona y carecemos por completo de autoridad. Sólo lo que procede de la resurrección posee autoridad. (Watchman Nee, *La autoridad y la sumisión*, págs. 147, 148-149, 151)

Lectura adicional: La autoridad y la sumisión, cap. 15; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 33, caps. 12-13; tomo 42, cap. 39; *Life-study of Numbers*, mensajes 25-26; *Estudio-vida de Hebreos*, mensajes 61-62

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #135

- 1 Sin la sangre y su limpieza
No se puede unción tener;
Sin pasar por el Calvario,
No habrá Pentecostés.
Si la sangre no nos limpia
No hay poder espiritual,
Si queremos ser testigos
Hoy la cruz hay que llevar.
- Por la cruz, mi buen Señor,
Haz mi alma fenecer;
Cualquier precio pagaré
Para plena unción tener.
- 2 Si no se golpea la Roca,
Agua viva no saldrá;
El Espíritu sin muerte
No se manifestará.
Si morimos hoy con Cristo,
Para todo así perder,
Salvaremos este mundo
Al vestirnos Su poder.
- 3 Sigue al altar el fuego,
No hay ganancia sin perder;
Si no se ofrece el todo
Nunca el trono se ha de ver.
Si hay un sacrificio vivo
Para a Dios obedecer,
Se verá comprometido
Desplegando Su poder.
- 4 Hay que preparar los vasos
Para Aceite contener;
Al cavar por fe las zanjás,
El la Lluvia ha de verter.
Sólo el Jordán pasando
La unción nos cubrirá;
Bautizados en Su muerte,
La Paloma bajará.

- 5 Cuando vemos la cosecha
Tan dorada en su esplendor,
Nos recuerda las semillas
Que la tierra consumió.
Antes que florezca el fruto
A la muerte hay que ir;
Si el Espíritu queremos
Hoy con Cristo hay que morir.
- 6 Ya que por Tu senda estrecha
Sólo debo caminar,
Oh Señor, rompe mi orgullo,
Para en obediencia andar.
No por más poder te pido,
Sino en Tu muerte estar,
Y que en mí la Cruz opere
Tan profunda realidad.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.